

# La subversión y la furia

F. J. OSSANG. KILLER PUNK

F. J. Ossang no ha apostatado en ningún momento de su trayectoria, y cuatro décadas después sigue militando de una manera firme en el bando que eligió desde un primer momento. El nacimiento del *punk* se suele fechar a mediados de los setenta, entre Nueva York y Londres. En 1982, el cineasta francés filmó el cortometraje *El último enigma* y con él se afilió al movimiento *punk* desde la subversión política, pero también desde su vertiente audiovisual. Convirtió la furia en una actitud vital y cinematográfica, que combinó con el ruido musical y el compromiso total con sus ideas.

En esa primera pieza se encontraban todos los elementos que luego desarrollaría en el primero de sus cinco largometrajes, *El caso de las divisiones de Morituri* (1985). Presencia constante del blanco y negro sobre celuloide como materiales cinematográficos primarios y esenciales; revisión de los géneros clásicos desde un ángulo subversivo; reivindicación política y cultural para atacar al poder y sus normas impuestas; y la inclusión entre los fotogramas de la música *punk* que le llevó a convertirse en uno de ellos. Quizá en el último de ellos. En el cine de Ossang suenan Tuxedomoon, Cabaret Voltaire, Jello Biafra o Throbbing Gristle, Killing Joke o PIL. Es decir, bandas y artistas que, como él, llevaron los límites de sus creaciones un paso más allá e insuflaron al movimiento musical un aliento artístico.

F. J. Ossang es poeta, aún sin obra traducida en castellano. También actor y músico. Antes de debutar en el cine fundó M.K.B (Messaggero Killer Boy). Una banda de la que es cantante y compositor, que se mueve en los terrenos de la música industrial, el *post-punk* y la electrónica 'nuevaolera', y con la que Ossang ha compuesto también la banda sonora de algunos de sus filmes. Porque él, por encima de todo, es cineasta. Un cineasta *punk* que es capaz de convertir una *road movie*, género sobre el que ha vertebrado toda su carrera, en un film de ciencia-ficción que pervierte los códigos genéricos, como hizo en su segundo largo *El tesoro de las Islas Chiennes* (1990).

Y sobre un viaje también desarrolló sus siguientes trabajos. En *Docteur Chance* (1997), buscando incesantemente nuevas fronteras narrativas, salió de su zona de confort para adentrarse en el desierto chileno junto con Joe Strummer (líder de The Clash) y filmar, esta vez en color, una reflexión sobre la identidad. Mientras que con *Dharma Guns (La succession Starkov, 2010)* su cine vuelve al territorio más *pulp*, el de la hibridación genérica y la mutación constante de los materiales narrativos. Así ha dado forma a una filmografía que se cimienta, según él mismo reconoce, en tres influencias básicas: William Burroughs y sus experimentos formales; la Internacional Situacionista, el grupo de intelectuales liderados por Guy Debord empeñados en acabar con la opresión de la sociedad de clases, y el dramaturgo Antonin Artaud, creador del denominado Teatro de la Crueldad que perseguía impactar violentamente en el espectador.

Filmoteca Española le dedica una retrospectiva completa, en la que se podrán ver sus cinco películas y sus cinco cortometrajes, que incluye el pre-estreno español de *9 dedos*, con la que obtuvo el premio al mejor director en el último Festival de Locarno. "Intento sorprenderme y conducirme a territorios desconocidos", aseguró durante el certamen. Igual que lo hace él con el espectador, gracias a una filmografía que se muestra radical, y comprometida estéticamente y políticamente. Sin aditamentos, sin caer en el falso *revival*. Solo siguiendo su viaje sin brújula ni GPS por los caminos de la historia del cine. ●

**Fernando Bernal**  
Crítico cinematográfico

\*Las copias en 16mm de dos de los cortometrajes son copias únicas, conservadas por la Cinématèque de Toulouse.